

La ayuda a las bibliotecas de Latinoamérica: un puente de libros

**Núria
Ventura
Servicio de
Bibliotecas
Diputación
de
Barcelona**

Al viajar por diferentes países del mundo, es fácil darse cuenta de que a pesar de estar en el sur de Europa, disponemos de muchísimos recursos. Europa es una parte muy pequeña de esta inmensa aldea en la que la mayoría de sus habitantes siguen preocupados por cuestiones tan básicas como comer cada día, tener un cobijo en el que guarecerse y gozar de unas mínimas condiciones sanitarias y educativas para los hijos.

Muchos países que están intentando resolver estas cuestiones básicas se dan cuenta, a veces muy tarde, de que hay un elemento básico que les puede proporcionar una ayuda muy importante para salir del subdesarrollo: la educación y que éste no es un proceso que se improvisa en dos días. Las escuelas, la formación de adultos, la enseñanza no reglada y la cultura en todas sus facetas, son algunos de los pilares básicos que pueden contribuir a que una sociedad avance y salga del subdesarrollo y del paro. Así lo han entendido desde hace muchos años los países desarrollados, que han dedicado y siguen dedicando importantes recursos a la formación y a las bibliotecas.

España, en estos últimos años, está avanzando en la mayoría de estos aspectos. Las bibliotecas no son una excepción y a pesar de las carencias visibles de muchas de ellas (¡qué lejos estamos aún de los estándares europeos!) Podemos considerar que somos afortunados, si nos comparamos con otros países con los que compartimos una de nuestras lenguas: los países latinoamericanos.

Nuestros excedentes de libros: una gran ayuda

Muchos países de habla castellana tienen graves carencias bibliográficas, debido a su precariedad económica, a la falta de infraestructuras culturales y editoriales, así como al altísimo precio de los libros importados de España, que pueden llegar a doblar su precio, como comprobé en un reciente viaje a Venezuela, lo que los hace prácticamente prohibitivos para la mayoría de sus ciudadanos.

En cambio, nuestras bibliotecas están faltas de espacio, existen obras duplicadas que a menudo no se utilizan y, a veces, nos vemos en la imposibilidad de aceptar donaciones interesantes, por no disponer de espacio para nuevos libros.

También muchos ciudadanos quieren regalar sus libros, porque no les caben en su casa o porque ya no les sirven (como los libros de sus hijos), pero no hallamos una salida a estas ofertas.

Desde las bibliotecas públicas podríamos ayudar a muchas bibliotecas de países de habla castellana, que así incrementarían sus fondos, con un coste muy bajo (más estanterías, el trabajo técnico y algunos pequeños costes de aduana).

La experiencia de la Red de Bibliotecas

En el año 1994, con motivo del congreso de la IFLA, que tuvo lugar en Cuba, vimos la precaria situación de las bibliotecas cubanas, que a pesar de disponer de una correcta estructura y de profesionales preparados, carecían totalmente de recursos para adquirir nuevos libros.

Entre la Red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona y el Colegio Oficial de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña iniciamos una campaña, de recogida de libros entre las bibliotecas, extensiva también a los usuarios y que bautizamos con el nombre de "A Cuba, con libros".

La primera campaña dio lugar al envío de 12.240 libros en enero de 1995. Más tarde continuamos con otra campaña, que se concretó con el envío de 15.600 libros en septiembre de 1996.

También nos llegaron demandas de otros países, que intentamos satisfacer y así mandamos:

- 8.920 libros infantiles y escolares a Nicaragua (febrero de 1997).
- 800 libros a Chepén, en Perú (septiembre de 1997).
- 3.360 libros a Córdoba, Argentina (abril de 1998).

Los libros de las dos primeras campañas fueron recogidos por las bibliotecas de la Red y por el Cole-

gio de Bibliotecarios-Documentalistas, mientras que las otras campañas las asumimos, íntegramente, desde la Red de Bibliotecas.

Todos los libros recogidos por las bibliotecas los trasladamos a un almacén de la Diputación. Allí se procedió, con voluntarios, a la selección de los fondos útiles. Se empaquetaron todos los libros, con cajas recicladas de las propias bibliotecas y se mandaron al país solicitante, normalmente por barco y dentro de un contenedor.

Los libros que no servían (porque estaban rotos, porque su contenido era totalmente obsoleto o no tenía interés) fueron enviados a una empresa de reciclaje de papel.

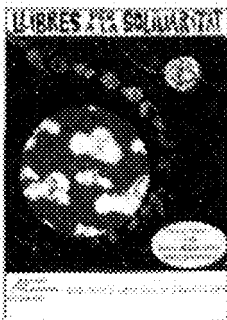
Conclusiones de estas experiencias

- 1) Hay que asegurarse de que las bibliotecas u organismos a los que se mandan los libros dispongan de unas mínimas estructuras que permitan que los pongan a disposición de los usuarios y no queden perdidos en cualquier almacén u organismo inaccesible para los ciudadanos.
- 2) Cada biblioteca destinataria tiene unas necesidades específicas que hay que tener en cuenta cuando se preparan los envíos. En nuestro caso, el Cónsul de Nicaragua había pedido libros infantiles para las escuelas, en Perú se trataba de un centro de ayuda a las mujeres...
- 3) De los libros que se recogen en estas campañas, ya sean provenientes de bibliotecas o de particulares, entre un 40% y un 50% no son útiles para ninguna biblioteca, porque su estado de conservación es lamentable o porque su contenido es totalmente obsoleto (no se pueden mandar libros de matemáticas o tecnología de los años 50 y 60, ni novelas de tan escaso valor literario que nos harían enrojecer si las tuviéramos en nuestras bibliotecas).
- 4) Es muy positivo trabajar con voluntarios, ya que supone implicación de los profesionales en todo el proceso, pero conlleva la dificultad de que la mayoría dispone de muy poco tiempo y esto ralentiza todo el proceso.
Además hay que contar con la ayuda de los profesionales del transporte para que recojan los libros para llevarlos hasta el almacén general. En nuestro caso contamos con la ayuda desinteresada del transportista que lleva mensualmente los paquetes de libros a las bibliotecas y que aprovechaba el viaje de vuelta para dejar los libros en el almacén general donde los agrupamos (la red de Bibliotecas está repartida en diferentes ciudades de la provincia de Barcelona).
- 5) El aspecto más problemático, en la mayoría de los casos, ha sido encontrar un sistema de transporte gratuito o a muy bajo coste, para llevar los libros hasta el país destinatario. Algunos organismos de ayuda (como nos sucedió con el caso de Cuba) dan prioridad al envío de comida y medicinas y cuesta encontrar un hueco en un contenedor para mandar los libros y más teniendo en cuenta que los libros pesan mucho y ocupan mucho espacio. Finalmente hemos visto que las empresas comerciales de exportación que trabajan con estos países, enviando contenedores por barco, pueden presentar precios bastante razonables. Así, un envío a Centroamérica puede costar aproximadamente unas 10.000 ptas. m³, lo que equivale a decir que unos 6.000 libros (30 m³) costarían unas 300.000 ptas.
Se trata de buscar algún organismo, patrocinador o ayuntamiento que se comprometa a pagar los portes. No hay que olvidar el 0,7 % de ayuda que muchas administraciones han dicho que destinarían para proyectos de ayuda al tercer mundo.
- 6) Comprobación y evaluación. Es importante comprobar que la ayuda ha llegado a la biblioteca o bibliotecas destinatarias, ya sea por fax, teléfono, carta..., cualquier envío de este tipo requiere muchas llamadas y contactos con la persona o personas responsables de cada centro y los teléfonos no siempre van bien, los faxes a veces no llegan, el correo es muy lento... las embajadas o consulados también pueden dar fe de la llegada de los libros.
Otro aspecto a tener en cuenta es, si además de libros, es conveniente mandar fichas, tejuelos, máquina de escribir o un PC si pueden utilizarlo. En último caso se puede plantear también la formación del personal encargado, con la colaboración de bibliotecarios para impartir algún cursillo.

Algunas reflexiones finales

A pequeña escala y aunque no se disponga de una importante infraestructura, es factible ayudar a otras bibliotecas. Las demandas van llegando y tanto los responsables de las bibliotecas como los propios usuarios están dispuestos a ayudar a otros países. Pero no hay que confundir la ayuda con sacarse de encima todos los fondos inservibles que hay en muchas bibliotecas o en las estanterías de los particulares. Cuando vemos que casi el 50% de lo que recogemos no es útil para una biblioteca moderna, nos damos cuenta de que en general los ciudadanos y los propios bibliotecarios tienen un respeto casi sacro por los libros y parece que por el hecho de estar constituidos por páginas escritas merecen la bula eterna. Ante las dudas a la hora de escoger lo que vamos a

enviar a otros países cabe preguntarse: ¿servirían estos libros a los lectores de mi biblioteca? Si los pongo en un sitio muy visible ¿los cogería alguien en préstamo? Si la respuesta es “no” ya los podemos apartar para el reciclaje. Los usuarios de las bibliotecas de Cuba, Nicaragua, El Salvador, Santo Domingo o cualquier otro país parecido merecen tener a su disposición los mismos libros que recomendaríamos a nuestros lectores. Aunque sean libros usados. No vale la opinión de que “todo sirve” porque estamos dilapidando un esfuerzo humano importante y estando a los usuarios de los países receptores.



Bibliotecaris Sense Fronteres

**Associació de
Bibliotecaris
Valencians**

La Associació de Bibliotecaris Valencians, creó en el año 1996, como una sección específica, una Organización No Gubernamental con la finalidad de ser solidarios con las poblaciones que padecen a causa de la guerra o las condiciones socio-económicas. Esta Organización que se llama Bibliotecaris Sense Fronteres quiere colaborar en la reconstrucción de esas sociedades y para ello incide en el campo que nos es más familiar: las bibliotecas, los libros y los documentos, con la finalidad de aportar nuestro esfuerzo en la reconstrucción, construcción o mantenimiento de Bibliotecas en países devastados por la guerra y las injusticias.

Todos sabemos que en la reconstrucción de esas poblaciones, asoladas por la guerra y la economía, las necesidades son inmensas y muchas veces la cuestión se plantea en términos de supervivencia, y por tanto, la cultura y dentro de ella las Bibliotecas, quedan relativamente postergadas. Por ese motivo pensamos que tenemos un papel que cumplir, ayudarlos a que la reconstrucción sea completa e intentar llenar el vacío que quedaría en una sociedad sin libros o sin bibliotecas.

Nosotros, como bibliotecarios, somos conscientes del papel fundamental que deben desarrollar las bibliotecas en cualquier sociedad, más aún en situaciones extremas como las que padecen millones de personas. Queremos ayudar a que callen las armas, a que se restablezca la convivencia y si las Bibliotecas son *Hospitales de Almas*, qué mejor que colaborar en su mantenimiento, conscientes como estamos de que todos viajamos en un mismo barco, llamado Planeta Tierra, y que las carencias de unos lo son también de todos.

De la misma forma en que se hermanan pueblos y ciudades ¿por qué no hermanarse con una biblioteca de alguno de estos países? De esta forma el contacto sería más directo, se conocerían mejor las necesidades concretas de la biblioteca y se podría establecer una relación epistolar entre los niños y jóvenes de ambas bibliotecas. Seguro que este tipo de colaboración es enriquecedora por ambas partes, porque podemos aprender también de los bibliotecarios y educadores que trabajan en condiciones muy adversas con una gran dedicación e interés. ■

La primera campaña que organizamos, en el año 1996, estaba dedicada a colaborar en el mantenimiento de Bibliotecas Públicas en tres países que padecen graves deficiencias culturales: Cuba, la República Saharaui y Bosnia-Herzegovina.

La campaña la realizamos a nivel de Bibliotecas Públicas Municipales de la Comunidad Valenciana y con ella intentábamos sensibilizar a los ciudadanos del papel de la Biblioteca Pública en la sociedad y recoger libros y material documental o escolar destinado a esos países.

En cada Biblioteca Pública participante se instaló una caja o un contenedor para que los usuarios dejasen allí los libros que donaban y cada Biblioteca realizó una campaña de sensibilización entre los propios lectores y las distintas asociaciones y escuelas de cada localidad. Se repartieron folletos, guías de lectura y un póster. El resultado fue muy positivo, tanto por el número de bibliotecas participantes como por la cantidad de libros que pudimos recoger.

El lado positivo de la campaña fue comprobar el alto nivel de solidaridad existente entre los ciudadanos; el lado negativo, ver que algunas personas aprovechaban la campaña para desprenderse de libros inservibles, mayoritariamente de texto, muchos de ellos subrayados o deteriorados.

La dificultad la encontramos a la hora de enviar los libros y el material a los países de destino. Para este fin contactamos con otras ONGs que trabajan sobre el terreno con el fin de que fueran ellas las que los trasladaran y en líneas generales pudimos contar con su colaboración.

Tras esta experiencia, para el presente año de 1998 y el próximo, decidimos cambiar de método y hemos propuesto la "II Campanya Llibres per a la Solidaritat, 1998: Construir una Biblioteca Pública a Gnojnice", planteándonos la meta de construir una Biblioteca Pública partiendo de cero y concentrar nuestros esfuerzos en ella.

Después de analizar las distintas posibilidades, decidimos construir una Biblioteca en la localidad de Gnojnice, situada en las cercanías de la ciudad de Mostar en la República de Bosnia y Herzegovina. Para ello hemos mantenido conversaciones con las autoridades educativas de la escuela Osnovna Skola de Gnojnice, que atiende a más de 700 alumnos de las localidades de Gnojnice, Dracevice y Kocina, repartidos en tres turnos. La dirección de la escuela se puso en contacto con las autoridades municipales y éstas han cedido una sala de un edificio municipal adjunto a la escuela que nos servirá como local para la futura biblioteca. Naturalmente ésta servirá como Biblioteca Pública y Escolar, en horario lectivo. Será el único centro cultural de la localidad.

Como ya hemos dicho, la Osnovna Skola de Gnojnice atiende a más de 700 alumnos de primaria y secundaria de las localidades de Gnojnice, Dracevice y Kocina, todas ellas situadas cerca del aeropuerto de Mostar, en la zona que se conoce como Mostar Este y habitada por población bosnia musulmana, mayoritariamente desplazadas de sus ciudades de origen a causa de la guerra. Al estar cerca del aeropuerto, la zona era considerada primera línea del frente y fue duramente castigada durante los combates que se desarrollaron en Mostar; por tanto es muy difícil encontrar alguna vivienda en buenas condiciones de uso, y es frecuente encontrar que varias familias comparten una misma casa. Los niveles de paro son muy altos y la población subsiste gracias a la ayuda humanitaria y a pequeños trabajos o "chapuzas" ocasionales. El paisaje que se divisa desde la escuela y que los niños ven todos los días consiste en campos de minas, trincheras y casamatas.

Es por este motivo que decidimos crear una biblioteca allí, para que sea un lugar de encuentro, un lugar de paz y una fuente de conocimiento que ayude, especialmente a los niños, a ir superando los traumas y las heridas de la guerra. Para que la biblioteca sea como una ventana a un mundo mejor y que a través de los libros aprendan una nueva realidad y adquieran una esperanza.

Las necesidades de una Biblioteca de nueva creación son enormes pues allí sólo tienen el espacio, pero tenemos que llenarlo de contenido. Y pensamos en una Biblioteca digna, con libros actuales, con mesas y sillas, con material no librario adecuado, con

cintas de video, con ordenador, con personal que la atienda, etc. Tal como querriamos en una biblioteca de cualquiera de nuestras localidades. Tal como se dice en el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca Pública:

"La libertad, el progreso y el desarrollo de la sociedad y de los individuos son valores humanos fundamentales. Estos solamente se conseguirán mediante la capacidad de los ciudadanos bien informados para ejercer sus derechos democráticos y tener un papel activo en la sociedad. La participación constructiva y el desarrollo de la democracia dependen tanto de la formación completa como del acceso libre y sin límites al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información.

"La Biblioteca Pública, el acceso local hacia el conocimiento, proporciona las condiciones básicas para aprender a lo largo de los años, para decidir libremente y para el desarrollo cultural del individuo y de los colectivos.

"La Biblioteca Pública es un centro local de información que facilita todo tipo de conocimientos e información a sus usuarios.

"Los servicios de la Biblioteca Pública se fundamentan en la igualdad de acceso para todos, sin tener en cuenta la edad, la raza, el sexo, la religión, la nacionalidad o la clase social..."

Para ello hemos elaborado un presupuesto cercano a los 5.250.000.- pesetas con el que adquirir el mobiliario, los libros, el resto de documentos y el material de apoyo e infraestructura.

Con este fin nos estamos dirigiendo, a través de las Bibliotecas Públicas Municipales de la Comunidad Valenciana, a los distintos Ayuntamientos para que aporten su ayuda a esta campaña, solicitando la inclusión de ésta en las partidas presupuestarias del 0'7. Igualmente vamos a recurrir a otros organismos y entidades de la Administración para que colaboren.

Esta primera fase de la campaña, la provisión de fondos, la vamos a desarrollar hasta el primer trimestre del año próximo y después, ya en la primavera de 1999, enviaremos el dinero e intentaremos desplazar a algunos voluntarios a Gnojnice para que ayuden en la puesta en funcionamiento de la Biblioteca, especialmente colaborando con el tratamiento catalográfico de los documentos y en la formación del personal que deberá hacerse cargo de la Biblioteca.

Hasta aquí el proyecto de nuestra campaña actual, y para el que estamos abiertos a cualquier tipo de colaboración, el cual confiamos en poder llevar a buen término con la finalidad de aunar libros y solidaridad y que **de esa unión surja el conocimiento, la paz y la justicia.** ☑